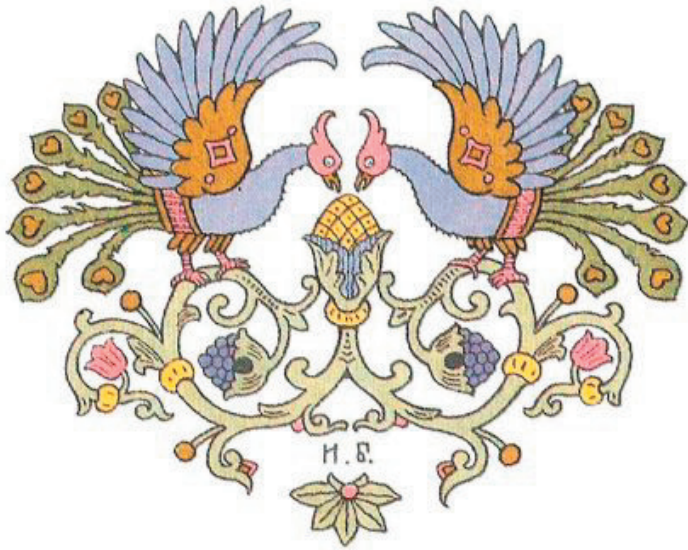


Cuentos populares rusos

El caballo mágico

Ilustrado por Ivan Bilibin



Érase un anciano que tenía tres hijos varones. Los mayores, mozos despiertos y agraciados, gobernaban la hacienda. El menor, a quien llamaban Iván el Tonto, no era hermoso como sus hermanos. Dos cosas apasionaban a Iván: recoger hongos en el bosque y pasar horas y más horas tumbado en lo alto de la estufa.

Sintió el anciano padre que pronto iba a morir y ordenó a sus hijos:

—Cuando muera, venid tres noches seguidas a mi tumba y traedme pan.

Al poco tiempo el padre murió y fue enterrado. Al llegar la noche tocaba al hermano mayor ir a la tumba, pero, bien porque tuviese pereza o bien porque sintiera miedo, dijo a Iván:

—Ve por mí esta noche a la tumba del padre y te compraré una rosquilla.

Iván accedió, tomó una hogaza de pan y se dirigió a la tumba del padre. Una vez allí se sentó en el suelo a esperar. A la medianoche se abrió la tierra, el padre salió de la tumba y dijo:

—¿Quién está ahí? ¿Eres tú, mi primogénito? Dime ¿qué pasa en Rusia: ladran los perros, aúllan los lobos o llora mi hijito?

Iván respondió:

—Soy yo, Iván, tu hijo menor. En Rusia todo está tranquilo.

Comió el padre el pan y se tendió nuevamente en su tumba. Iván se marchó a casa y, por el camino, recogió hongos en el bosque. Cuando llegó a la isba (1), el hermano mayor le preguntó:

—¿Has visto al padre?

—Sí.

—¿Se comió el pan?

—Sí, comió hasta hartarse.

Llegó la segunda noche. Le tocaba ir al segundo hijo, pero bien porque tuviera pereza o bien porque sintiera miedo, dijo a Iván:

—Ve por mí a la tumba del padre y te haré unas albarcas (2).

Iván accedió, tomó una hogaza de pan y se dirigió a la tumba del padre. Una vez allí se sentó y se puso a esperar. A medianoche se abrió la tierra, el padre se levantó de la fosa y preguntó:

—¿Quién está ahí? ¿Eres tú mi segundo hijo? Dime ¿qué pasa en Rusia: ladran los perros, aúllan los lobos o llora mi hijito?

Iván respondió:

—Soy yo, Iván, tu hijo menor. En Rusia todo está tranquilo.

Comió el padre el pan y se tendió en su tumba. Iván se marchó a casa y, por el camino, recogió hongos en el bosque.

Cuando llegó a la isba, su hermano le preguntó:

—¿Ha comido pan nuestro padre?

—Sí, comió hasta hartarse.

A la tercera noche le tocaba ir a Iván, y éste dijo a sus hermanos:

—He ido ya dos noches a la tumba del padre. Hoy, id vosotros y así yo podré descansar.

Los hermanos le respondieron:

—¿Pero, qué dices Iván! Tú ya conoces cómo es aquello, mejor será que vayas tú también esta vez.

Iván accedió, tomó una hogaza y se marchó. A medianoche se abrió la tierra y el padre salió de la fosa.

—¿Quién hay ahí? ¿Eres tú, Iván, mi benjamín? Dime, ¿qué pasa en Rusia: ladran los perros, aúllan los lobos o llora mi hijito?

Iván respondió:

—Soy yo, tu hijo Iván. En Rusia todo está tranquilo.

El padre comió el pan y dijo:

—Eres el único que ha cumplido mi última voluntad, no tuviste miedo de venir a mi tumba tres noches seguidas. Toma este freno, sal a mitad del campo y grita: “Caballo morcillo, caballo tordillo, caballo hechizado, hermoso alazán, detente a mi lado, bello rubicán.”

“Acudirá un caballo. Métete por su oreja derecha, sal por la izquierda, y te transformarás en un apuesto mozo como hay pocos. Luego, salta al lomo del caballo y cabalga.

Tomó Iván el freno que le tendía su padre, le dio las gracias y se marchó a casa. Por el camino, como siempre, recogió hongos en el bosque. Cuando llegó a la isba, los hermanos le preguntaron:

—¿Has visto a nuestro padre?

—Sí.

—¿Ha comido pan?

—Ha comido hasta hartarse y ha dicho que no volvamos más.

A los pocos días, un heraldo del zar anunció que todos los jóvenes solteros acudirían a palacio. La hija del zar, la zarevna Belleza sin Par, había mandado construir un palacete con doce columnas. Asomada a la ventana, en lo más alto del palacete, esperaba a ver quién era capaz de saltar montado en su caballo hasta lograr besar sus labios de miel. A ese jinete, cualquiera que fuese su condición, el zar daría por esposa a su hija, la zarevna Belleza sin Par, y de dote, la mitad de su reino.

Al enterarse de todo aquello los hermanos de Iván resolvieron probar suerte. Echaron pienso a sus hermosos corceles, los sacaron de la cuadra, se

pusieron sus mejores ropas y peinaron sus rizos con esmero. Iván, tendido sobre la estufa les dijo:

—Hermanos, llevadme con vosotros a probar suerte.

—Cállate, tonto. Vete al bosque a recoger hongos y no quieras hacer reír a la gente.

Montaron los hermanos mayores sus hermosos corceles, se ladearon bizarramente los gorros y, entre gritos y silbidos, partieron al galope, dejando tras de sí un reguero de polvo. Iván tomó el freno que le había entregado su padre, salió al campo y gritó:

—“Caballo morcillo, caballo tordillo, caballo hechizado, hermoso alazán, detente a mi lado, bello rubicán.”

Como por arte de birlibirloque apareció un caballo al galope. Sus cascos hacían temblar la tierra, sus ollares despedían llamas, y sus orejas, penachos de humo. Se detuvo el caballo en seco y preguntó con profunda voz:

—¿Qué mandas, señor mío?

Iván acarició al caballo, le puso el freno, se metió por su oreja derecha y salió por la izquierda, convertido en un mozo tan apuesto, que ni en los cuentos se encuentra uno igual. Montó Iván su caballo y se dirigió al palacio del rey. Galopaba el caballo, la tierra retemblaba bajo sus cascos, los montes y los valles desaparecían bajo su cola, y los troncos y tocones pasaban a gran velocidad por entre sus patas.

Llegó Iván al palacio y vio allí una multitud. En lo más alto de un hermoso palacete, con doce columnas se hallaba la zarevna Belleza sin Par, asomada a la ventana.

Salió el zar a la entrada de su mansión y dijo:

—Al valiente que salte con su caballo hasta la ventana y bese a mi hija en sus labios de miel, se la daré por esposa, y la mitad de mi reino será la dote.

Los bravos galanes hicieron la prueba, pero nadie pudo alcanzar la ventana. Probaron suerte los hermanos de Iván, pero sólo llegaron a la mitad del recorrido.

Le llegó el turno a Iván, que dio rienda suelta a su corcel, lo animó con un grito y saltó, pero le faltaron algunos metros para alcanzar la ventana. Probó

otra vez y sólo le faltaron unos centímetros. Hizo Iván retroceder al caballo, lo acicateó, saltó y, como una exhalación, voló ante la ventana y besó a la zarevna Belleza sin Par en sus labios de miel. La zarevna le golpeó con su anillo en la frente, marcándolo.

La muchedumbre clamó:

—¡Detenedle, detenedle!

Pero Iván ya se había perdido de vista.

Salió a campo abierto, detuvo al caballo, se metió por la oreja izquierda, salió por la derecha y de nuevo volvió a ser Iván el Tonto. Dejó suelto el caballo, se dirigió a casa y, por el camino, recogió hongos en el bosque. Cuando llegó a la isba, se envolvió la frente con un trapo y se tumbó en lo alto de la estufa.

Llegaron los hermanos mayores y relataron lo que habían visto:

—Había bravos galanes, pero uno no tuvo rival: saltó con su caballo y besó a la zarevna en la boca. Vimos por dónde había venido, pero no vimos por dónde se marchó.

Iván, tendido en la estufa, preguntó:

—¿No era yo, por azar?

Los hermanos le contestaron enojados:

—Como tonto que eres, no dices más que tonterías. Sigue durmiendo allí arriba de la estufa y come tus hongos.

Iván se quitó sin ser visto el trapo con que se cubría la frente para ocultar la marca del anillo de la zarevna, y una luz enceguecedora llenó la isba. Los hermanos gritaron asustados:

—¿Qué haces tonto? Vas a prender fuego a la isba.

Al día siguiente, el zar invitó a un festín a todos los boyardos (3), a todos los zareviches, y a todos los hombres sencillos, ricos y pobres, jóvenes y mayores.

Los hermanos de Iván se disponían a asistir al festín aquel. Iván les dijo:

—Llévame con vosotros.

—¿Para qué, tonto, para que hagas reír a la gente? Quédate allí arriba de la estufa y come tus hongos.

Montaron los hermanos en sus hermosos corceles y se marcharon. Iván les siguió a pie. Llegó a palacio, entró en la sala del festín y se sentó silencioso en

un rincón. La zarevna Belleza sin Par fue acercándose, uno por uno, a todos los invitados. Les ofrecía una gran copa de hidromiel y miraba si llevaban en la frente la marca de su anillo.

Por último llegó a donde estaba Iván y sintió que el corazón le daba un vuelco. Lo miró y lo vio todo tiznado y con los pelos de punta.

La zarevna Belleza sin Par le preguntó:

—¿Quién eres? ¿De dónde has venido? ¿Por qué llevas la frente vendada?

—Me he dado un golpe —respondió Iván.

La zarevna le quitó el trapo, y todo el palacio se llenó de luz. La zarevna gritó:

—¡Es mi sello! ¡Este es mi prometido!

Se acercó el zar y dijo:

—¿Este es tu prometido? ¡Pero si es feo como él solo y está todo tiznado!

Iván dijo al zar:

—Permita que me lave.

El zar se lo permitió. Salió Iván al patio y gritó, como le había enseñado su padre:

—“Caballo morcillo, caballo tordillo, caballo hechizado, hermoso alazán, detente a mi lado, bello rubicán.”

Como por arte de birlibirloque, apareció el caballo al galope. Sus cascos hacían temblar la tierra, sus ollares despedían llamas y sus orejas, penachos de humo. Iván se metió por la oreja derecha, salió por la izquierda y nuevamente se convirtió en un joven tan apuesto que ni en los cuentos se encuentra igual. Todos los presentes, incluidos sus hermanos, quedaron boquiabiertos.

En fin, no dieron vueltas al asunto, inmediatamente después del festín, se celebró la boda.



Notas

(1) Isba o isbá es una típica vivienda campesina rusa; construida con troncos, constituía la residencia habitual de una familia campesina rusa tradicional. Fuente de la información: Wikipedia. La enciclopedia libre.

(2) La albarca o abarca es un tipo de calzado rústico elaborado en cuero crudo, que cubre solamente la planta de los pies, y se asegura con cuerdas o correas sobre el empeine y el tobillo. Fuente de la información: Wikipedia. La enciclopedia libre.

(3) Boyardo es el título de los nobles terratenientes eslavos, aunque se emplea sobre todo en el ámbito ruso, serbo, búlgaro y rumano (incluyendo Moldavia). Fuente de la información: Wikipedia. La enciclopedia libre.